

un apoyo claro a la transición política, económica y social tanto a los países de la ribera sur como a los del este mediterráneo.

Aunque los factores desencadenantes de la primavera árabe son complejos y diversos, en todos los países afectados existían regímenes autocráticos que trataban a sus poblaciones con arrogancia y desprecio sin el más mínimo respeto a los derechos y libertades individuales e incapaces de crear las condiciones suficientes de desarrollo para la mayoría de la población, en particular la población joven en esta nueva sociedad de las nuevas tecnología difíciles de controlar por los aparatos represores de los regímenes autocráticos. En países de la ribera sur como Túnez y Egipto, la UE aceptó interlocutores corruptos con el pretexto de crear una muralla de contención contra el islamismo radical que al mismo tiempo canalizara los flujos migratorios hacia el Norte.

Otro tanto con Libia y Argelia en aras del condicionamiento democrático pero que ha conducido al inmovilismo, a la frustración de sus poblaciones y paradójicamente se ha alimentado el extremismo político. La posición de la UE ante las revueltas árabes ha tenido un bajo perfil que ha ido a remolque de otras organizaciones e iniciativas. La capacidad de reacción de sus instituciones se han visto claramente sobrepasada por los acontecimientos que se iban desarrollando en estos países. Caso bien distinto es Siria, país clave en las alianzas establecidas en el Oriente Próximo. Tal posición ha llevado tanto a la UE como a la diplomacia norteamericana tomar, en un primer momento, una actitud de prudencia bien diferente a la adoptada contra Libia, todo ello explicado por la posición de Rusia y China. No obstante las presiones se han intensificado como es el caso de Turquía y de la propia UE que ha ido adoptando un tono de mayor dureza tras las graves represiones del régimen sirio en el país.

El Mediterráneo Sur necesita una visión integradora, una integración subregional y el codesarrollo a la vez de los PSM. El surgimiento de la *primavera árabe* ha de ser una gran oportunidad para relanzar las relaciones euromediterráneas, siendo la UpM el marco ideal para promover la democratización de la región y el motor de la reestructuración de las relaciones entre ambas riberas que supere el actual estancamiento en que aquéllas se encuentran. Para ello lejos de convertirse en un espectador pasivo, la UE debe implicarse plenamente en apoyar los procesos democráticos

en marcha, en potenciar a los países que se muestren decididos a compartir valores de justicia social, de respeto a los derechos y libertades fundamentales, de buena gobernanza, de plantearse reformas políticas y económicas necesarias. Estos deben ser los ejes del nuevo enfoque y para ello la UE debe mostrar una nueva actitud, mucho más decidida y definida ante esta cuestión.

Así el autor plantea una reestructuración de las relaciones euromediterráneas basadas en los anteriores ejes en los que el papel de la sociedad civil, dentro del pluralismo y diversidad de las sociedades árabe y con apoyo libre de los medios de comunicación de masas, debe desempeñar un papel activo. Junto a ello el fortalecimiento de la cooperación sectorial como son el medio ambiente, el cambio climático, el transporte, la energía, la educación y la innovación, el sector agrícola y el desarrollo rural entre otros. Por último y no de menor importancia en este nuevo marco la necesidad de un nuevo marco financiero, en particular en aquellos estados donde se ha producido un cambio político tras las revueltas.

Los recientes acontecimientos en el mundo árabe ha puesto de manifiesto el error de la *realpolitik* que ha practicado la UE y ha generado un panorama incierto en la región que debe impulsar por parte de ésta una reacción coordinada que identifique las prioridades y favorezca el fortalecimiento de sus intereses en la región mediterránea compatible con una posición comprometida de apoyo a los procesos democráticos y de apertura en los PSM

Coulter, Gerry: *Jean Baudrillard: from the Ocean to the desert or the Poetics of Radicality*, New Smyrna Beach, Florida, Intertheory Press, 2012, 190 pp.

Por Maximiliano E. Korstanje
(Universidad de Palermo, Argentina)

Cuando Jean Baudrillard proclamó que la modernidad traería el fin de la historia como la conocemos, muchos intelectuales pusieron el grito en el cielo. Hoy a unos años de su fallecimiento, uno de los expertos más reconocido en lo que respecta a los estudios de Baudrillard, Gerry Coulter, nos trae un libro que da un panorama holístico de sus principales tesis, contradicciones y genialidades. Para una mejor comprensión del pensamiento de

Baudrillard, adhiere Coulter, es necesario ver el mundo como un lugar enigmático e ininteligible, el cual sólo se puede ordenar por medio de los medios masivos de comunicación. Sin embargo estas construcciones no solo son capciosas sino irreales. A diferencia de Sombart o Weber que consideraban al capitalismo como un sistema cerrado, es decir una jaula de hierro, Baudrillard opta por ver y sentir al mundo desde una perspectiva poético Nietzscheana.

En este contexto, el sentido de la reversibilidad se transforma un factor esencial en toda la obra de Baudrillard, ya que presupone que todo sistema se auto-destruye en su propio éxito. Las fuerzas que se movilizan en el cumplimiento de los objetivos son las mismas que lo terminan minando por dentro al sistema. Por ese motivo, la teoría debe ser comparable a la ficción que brota de la literatura. En esta obra, Coulter demuestra porque es uno de los lectores y críticos indiscutidos de Baudrillard, ostentando un amplio manejo de fuentes bibliográficas y de temas, como así también de posturas intermedias a la radicalidad del filósofo francés. Este libro abarca temas tan diversos como la posmodernidad, la historia, el cine, el terrorismo, la maldad, la imagen y el falso cinismo occidental que puede observarse por televisión cuando existe una crisis humanitaria, entre otros muchos. Pero respecto a la historia, ¿que dice puntualmente Coulter sobre Baudrillard?

Muchas cosas y muy profundas. Partiendo de la base que el sentido nace de la lengua, ¿Cómo podemos comprender el vacío?. Si debemos estar agradecidos al estructuralismo por haber generado un sismo en los horizontes interpretativos de occidente, es por desgracia, la misma ciencia filosófica la que ha restaurado esas inestabilidades para hacer un mundo más predecible. La incertidumbre adquiere una naturaleza irradicable porque simplemente yace en el lenguaje mismo que antecede al ser (diferencia sustancial entre la filosofía de Barthes y Baudrillard). Con el interés de crear un imperio del sentido, los intelectuales han dejado de lado, lo cual ha constituido un grave error, a la poesía y a la escritura literaria. La poesía lejos de ser considerada una fuente de información confiable es reducida a un simple entretenimiento, hoy casi al borde de la extinción en vistas de la tecnologización del cine. El orden, el número y la lógica han acelerado el tiempo y el espacio hasta el punto de crear una brecha entre la realidad y la

imagen, brecha que es destruida en la hiper-realidad, donde la imagen antecede al hecho.

Esta aceleración de los hechos se da porque las sociedades se encuentran pendientes de los eventos que aún no han sucedido. Siguiendo el ejemplo de la película *minority report*, donde los criminales eran apresados y arrestados antes de cometer el crimen, Baudrillard sugiere que asistimos a una época radicalmente distinta a otras, donde el mercado y los medios tecnológicos han creado pseudo-realidades (hyper-reality) despojando al ser humano de su ontología fundamental. En estos espacios de utopía, los eventos se anuncian, interfieren en nuestro comportamiento, nos asustan, pero no suceden sino en hipotéticos escenarios futuros. El sentido de la inminencia, o de lo que está por venir, se torna siempre angustiante pero en realidad nunca sucede sino por medio del consumo visual. Todos estos pseudo-eventos transmitidos 24 horas a una audiencia global - por los medios de comunicación- no solo modifican nuestras expectativas sino nuestra posición hacia el pasado. Si hoy sabemos algo de eventos traumáticos como Auschwitz o Hiroshima, es sólo a través del guión del cine moderno. La perfección visual a la cual hemos llegado por medio de la tecnología ha sentado las bases para re-formular las bases de la historia. La revolución francesa o cualquier otro evento, no es, más que por la gran pantalla del cine estadounidense. Empero, el cine americano, admite Baudrillard se corresponde con un intento de exportar y americanizar el mundo. El cine americano en todos sus géneros no refleja otra realidad que la que sucede en Estados Unidos, imponiendo un argumento violento y sesgado, pues reclama para sí el monopolio de la interpretación histórica. Este es el argumento central por medio del cual se declara el fin de la historia.

La tesis central de Baudrillard es que “Occidente” ha avanzado por la imposición de discursos que alababan a la racionalidad, alternando la dicotomía entre falsedad y verdad. Este axioma de la ciencia moderna ha llevado a la humanidad a sistemas postmodernos de pensamiento donde la verificabilidad de los hechos queda sujeta a simples códigos. La ausencia de toda verdad ejemplifica dos cosas, primero que estamos imposibilitados de alcanzarla, pero lo más importante, la verdad se ha transformado en un perro que insistentemente corre sobre sí con la intención de morderse la cola, cada intento esconde un yerro. La realidad

permanece vedada a los seres humanos porque puede ser alcanzada a través de la ficción y en calidad de ficción es ajena a verificación empírica. Por ese motivo, cuando buscamos un hecho por vías racionales no hacemos más que caer en la contradicción, en la irracionalidad y en el sin sentido. Si existe una verdad absoluta o un conocimiento estable, Baudrillard lo derriba. Esta forma crítica de pensar la filosofía, injustamente ha llevado a catalogarlo como “el filósofo del sinsentido” o un nihilista puro. Lejos de eso, advierte G. Coulter, Baudrillard intenta destruir nuestros estereotipos y arremete contra el pensamiento esquematizado, una lección olvidada por Marx. A éste gran pensador, le achaca precisamente, que su dialéctica del cambio de la mercancía estaba errada hasta el punto de suponer que la lucha de clases iba a llevar al fin de la historia.

Baudrillard ha sido uno de los pocos pensadores que ha reparado en las contradicciones del marxismo. El capitalismo se ha arraigado como nunca, sin darnos opciones de retroceder. Marx es el analista de la producción, del valor, de todo aquello que propugna la lógica capitalista. Marx no advierte, por ejemplo, que el valor de intercambio de la mercancía no se encuentra vinculado a la producción, sino a la destrucción propia, estipulada en el principio de reversibilidad. Un bien perece y por eso debe ser cambiado por otro. Marx anula la poética y la reversibilidad pretendiendo pelearle al capitalismo en su propia arena, y obviamente fracasa. Funcional a la lógica capitalista hoy el marxismo es la ideología académica del momento, precisamente porque incluso en la crítica enarbola sus valores de base. Una crítica tan lucida como ésta es la que hace Baudrillard, narrada magistralmente por Coulter, sobre el viaje de Susan Sontag a Sarajevo. Abiertamente, Baudrillard advierte que Sontag se encuentra sujeta al mismo cinismo occidental y paternalista que ha generado el problema en Sarajevo, la denotación del sufrimiento ajeno. Pero Sontag como el resto de los intelectuales posmodernos no hace nada para cambiar la situación fuera de las cámaras y el show mediático. Sontag se encuentra preocupada por figurar como una intelectual comprometida con el pobre, (risk-taker) pero no por cambiar la situación; su postura es si quiere cómoda y superficial, tal vez involuntariamente, Sontag lleva consigo los principios imperiales “del buen salvaje”.

Por todo lo que se ha expuesto en esta reseña, *Jean Baudrillard: from the Ocean to the desert or the Poetics of Radicality* no solo es un libro, sino un tratado sobre todo un andamiaje teórico que Coulter ha sabido construir a lo largo de años de investigación seria, y enseñanza universitaria. Un libro ampliamente recomendable a intelectuales, filósofos y sociólogos interesados en Baudrillard que pone a Coulter como uno de los especialistas más respetados al momento

Benhabib, Djemila : *L'automne des femmes arabes*. Paris. Editorial H&O Au Feminin, 2013, 160 pp.

Por Javier Jurado González
(Université Paris OuestNanterre-La Défense)

“Nos han robado la revolución” contesta un joven egipcio a la pregunta de la escritora canadiense de ascendencia argelina Djemila Benhabib. La victoria de Ennahday los salafistas en las primeras elecciones libres tras la caída de Ben Alí y el paralelo triunfo de los Hermanos Musulmanes en Egipto ha dejado una ola de decepción y pesimismo en muchos de los jóvenes que salieron a las calles a reivindicar un cambio en la política y una solución al masivo problema de paro que les afecta directamente.

Son estos dos países en los que se centra la autora para poner en evidencia el ascenso de los partidos islamistas, su impacto social y económico y, en particular, las consecuencias sobre los derechos de las mujeres. Gracias a los petrodólares la extensión del wahabismo y su interpretación radical de los textos sagrados del Islam han contribuido a la regresión del estatus de la mujer en las sociedades musulmanas del Mediterráneo, y en particular en Túnez, donde las leyes de inspiración socialista y democrática del presidente Habib Bourguiba en 1956 habían garantizado unas libertades pioneras en el mundo musulmán (el Code du Statut Personnel) como el derecho al divorcio a demanda de la esposa y las prohibiciones de la poligamia o matrimonio con menores.

En un alegato contra la interpretación retrógrada y fanática de la religión, Benhabib construye un relato a la vez riguroso y descriptivo de los procesos sociales y políticos desencadenados en estos últimos dos años. Las persecuciones, amenazas y agresiones de laicos en los medios de comunicación y universidades tunecinas es uno de los ejemplos de esta deriva